

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Decía Nuestro Señor Jesucristo a la Beata Concepción Cabrera de Armida, en su precioso libro: “A mis Sacerdotes”:

*«Hace mucho tiempo que vengo insinuando este mi deseo, de **que se consagre el universo al Espíritu Santo**, para que se derrame en la tierra como un segundo Pentecostés. Entonces, cuando esto llegue, el mundo se espiritualizará con la unción santa de pureza y de amor con que lo bañará el Soplo vivificante y puro, el Purísimo Espíritu.»*

«El Espíritu Santo con María, repito, harán que todo se restaure en Mí, que soy su Centro; harán que reine Yo, como Rey universal en el orbe entero; harán que mi Corazón sea honrado en sus últimas fibras y dolores internos, y completará las prerrogativas de María, Esposa del Espíritu Santo»

En nuestra Asociación Misión Marial no podemos desoír este deseo de Nuestro Señor Jesucristo, que, por otra, parte entendemos que es apremiante en el momento desolador en el que vivimos, y, por ello, le acercamos a Vd. este escrito para facilitarle de alguna manera el cumplimiento de la voluntad del Señor.

Procederemos en dos pasos: el 1º está orientado, según el deseo de Nuestra Señora de Todos los Pueblos, de Ámsterdam, a pedir que venga sobre nosotros el Espíritu Santo, y el 2º consistirá en la misma Consagración al Espíritu Santo.

1. Oración de Nuestra Señora de Todos los Pueblos (Ámsterdam) pidiendo que venga el Espíritu Santo

Señor Jesucristo, Hijo del Padre, manda ahora tu Espíritu sobre la tierra. Haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de todos los pueblos, para que sean preservados de la corrupción, de las calamidades y de la guerra. Que la Señora de Todos los Pueblos, María Santísima, sea nuestra Abogada. Amén.

2. Consagración al Espíritu Santo

Recibid ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que os hago en este día para que os dignéis ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi Director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza, y todo el Amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reservas a vuestras divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a vuestras santas inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu! Dignaos formarme con María y en María, según el modelo de vuestro amado Jesús.

Gloria al Padre Creador.

Gloria al Hijo Redentor.

Gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice)